

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
División Hispana,
Presenta: Lección Mensual
(Traducción Libre)

Octubre del 2008 –

Queridos amigos:

La primera selección para la lección del mes de octubre es de una publicación hecha en 1990 por *The Foundational Book Company*, que pertenece a la Fundación John W. Doorly en Londres, Inglaterra, titulada *LA CIENCIA INFINITA*. La segunda selección corresponde a una de las primeras obras de John L. Morgan titulada *EN EL PRINCIPIO*.

CONSULTA CON “EL GRAN MÉDICO”

Cuánto respeto y gratitud sentimos por “el gran Médico” (Misc. 151:14). Podemos entrar a la presencia de este Médico divino en cualquier momento, sin demora alguna. Lo hacemos a través de la puerta que está “cerrada al error” y “abierta la verdad”, la puerta que “se cierra al sentido pecaminoso, mas deja entrar a la Verdad, la Vida y el Amor” (C&S 15:4). Al entrar por esta puerta, nos liberamos de los sentimientos de culpa y temor que la mente mortal nos impone en el reino de la creencia. Nos hacemos receptivos a la revelación, preparándonos para no preocuparnos ni quejarnos, sino para escuchar, aprender y aceptar. Lo que aprendemos a aceptar es lo que realmente somos ya, a la vista de la Verdad.

¿Cuáles son las credenciales de este Médico por excelencia? Por ponerlo en términos personales, él, “todo lo sabe, todo lo ve, es toda acción, toda sabiduría, todo amor y es eterno” (C&S 587:5). En ocasiones hemos deseado que Jesús estuviera aquí para ayudar y sanar, y nos hemos preguntado: ¿A qué apelaría él para su obra de curación? A la misma Mente eterna; a la Verdad invencible, al mismo gran Amor que libera.

Cuando estamos cara a cara frente a este Médico supremo y nos hemos sentido refrescados con su claro aire espiritual y su atmósfera elevada como una montaña, él nos examina desde este plano exaltado y declara: “*¡Cómo me encanta mirarte y ver al verdadero ser expresado! Fuiste trazado por la Mente perfecta y por ello reflejas naturalmente ‘aquellos conceptos más elevados de belleza que trascienden todo sentido material’* (C&S 247: 18). *Veo en ti la perfección manifiesta, excepcional e imborrable. Sólo puedo afirmar en todo sentido: ¡Eres completo!*

Cuando más de cerca te miro, veo cómo la Mente se deleita en expresarse como tú, y ello porque no pones resistencia alguna a esta Mente eternamente activa y en descanso; eres del todo alerta e inteligente. Cuando miro en detalle toda la substancia de tu ser, veo que es puro e incorruptible, del todo espiritual; no hay el menor rastro de discordia o decadencia, y sólo el bien está desarrollándose. Veo la naturaleza inmortal de tu identidad, ‘sin un solo placer o dolor corporal’ (C&S 76:24), tranquila, a salvo y llena de gozo. Veo que los sentidos del Alma que reflejas están en un orden excelente, capacitándote para apreciar en detalle la belleza del hombre y del universo real. Veo tu ser entero armonioso, gobernado perfectamente por el Principio, y amo lo que veo. Me encanta tu visión continuamente inspirada, y me regocijo de que te mueves y funciona con libertad, con la gracia y la espontaneidad de la Vida. Observo que tu forma espiritual es ‘erguida e imponente’ (C&S 442:11), y puedo afirmar con seguridad que el malestar jamás ha invadido tu conciencia ni la ha mantenido en sujeción, porque en ti solo reina la conciencia divina. Veo que en el corazón de tu ser está el cumplimiento del amor y por ello estás en paz, pero enriquecido continuamente por el amor desinteresado que hermosamente expresa el Amor.

Jamás te he considerado como un mortal, jamás te he visto en error, jamás te he conocido como no amado ni como no amando. Por lo que a mí toca, siempre has sido un ser que ha carecido de

nacimiento y de muerte; siempre un hombre perfecto y no caído; siempre amando siendo amado, abrazado en el plan y propósito divinos, desde ‘antes de la fundación del mundo’.

Si me preguntaran qué hay por delante, podría afirmar con absoluta certeza que tus prospectos de vida son grandes; sólo te espera un despliegue individual y único de Vida, Verdad y Amor. Esto está divinamente impulsado y jamás cesará, ni podrá ser interferido en ningún sentido”.

CONSULTA CON LA CIENCIA CRISTIANA

Este Médico preeminente nos conduce ahora a su colega, la Ciencia Cristiana, cuyo mensaje puesto de nuevo en términos personales, es como sigue: *“Has escuchado esta revisión inspirada y comprensiva de tu ser eterno. Cuando retornes de este punto de vista exaltado a los desafíos de los pensamientos diarios, guarda tu corazón y mente para que respondan a toda la Verdad que ha resonado. Mantén en mente que las declaraciones y predicciones consecuentes que fluyen de esta fuente, están divinamente autorizadas y sustentadas por leyes incontrovertibles.*

En el mundo en el que quizá todavía crees que vives, ‘tendrás tribulación’, como dijera Jesús, importantes conceptos que ordenar y organizar, y necesitas renunciar con verdadera decisión, a aquellos argumentos trillados que no pueden morar junto a las verdades puras que se te han mostrado. Pero Jesús de Nazaret te ha mostrado el camino para que tú también lo hagas y ‘venzas al mundo’, dejando de creer en sus edictos y restricciones por medio de encararlos y manejarlos específica y persistentemente y sin temor alguno con las ideas de la Verdad. Cualquier argumento que te acose, ‘no se turbe (tu) corazón ni tenga miedo’. El Cristo no va a hacer tu trabajo, pero ha prometido estar contigo siempre; te mantendrán inspirado con ideas frescas mientras haces tu propio trabajo, tal como Jesús lo hizo antes que tú. Continuamente te mostrará la línea de luz a seguir hacia tu destino ya presente en la Verdad.

Lo primero que te digo es esto: ‘No temas’. Sé que de inmediato, esto reduce tu temor, porque hablo con total convicción e inmenso amor. Todos los recursos y fuerzas de la Vida, la Verdad y el Amor están de tu parte; en realidad no hay otra parte, sino sólo una. Aceptas esto en aritmética; ¡acéptalo en la Ciencia del ser! Siempre te mostraré que el nacimiento espiritual está aconteciendo de continuo, porque desciende de Dios, de los cielos, preparado como una novia adornada para su esposo; está designado divinamente y es exactamente justo para ti.

También te voy a convencer en toda circunstancia, que la inquietud que sientes no es física, no es provocada por el cuerpo ni está localizada en el cuerpo; ‘es producida por un concepto falso que se abriga mentalmente y no se ha destruido’ (C&S 411:25), y así es que sólo puede ser destruida por las ideas verdaderas de Mente que se requieren para tu progreso valioso. Dejarás de honrar el testimonio temporal del espejismo de la mente mortal, por más real que aparezca, tal como has aprendido a hacer caso omiso de la evidencia falsa de que el sol sale y se pone. Ya no te someterás más a ninguna llamada ciencia que te ate a ‘una larga historia’ y te condene a un deterioro futuro. Y dejarás de permitirte ser relegado a una esquina oscura; mirarás y caminarás por el contrario, expectante hacia el luminoso reino de la Verdad y el Amor.

Te voy a quitar otro peso del pensamiento al mostrarte que en todo caso, la mentira no es de origen personal; es una mentira general que es parte del intento vano de ocultar de los hombres la omnipresencia del bien espiritual. Eva tuvo un buen sentido impersonal cuando dijo: 'La serpiente me engañó, y comí'. Necesitas admitir que en el reino de la creencia tu 'comiste', pero es vital para avanzar, el reconocer la raíz del problema, la serpentina suposición de que el hombre puede en realidad alejarse del Principio, el cual se expresa ininterrumpidamente como su verdadero ser y como sus inclinaciones verdaderas.

También te voy a mostrar la verdad que específicamente se aplica para ti. Con ello desenmascararé los errores que temporalmente han evitado que disfrutes tu derecho de nacimiento. Estarás consternado por lo que te mostraré, pero es indispensable que tomes las serpientes con las manos. ¡Han estado ahí por generaciones! 'La sabiduría de Dios, tal como se revela en la Ciencia Cristiana, saca a la serpiente de su escondrijo, la subyuga, y le quita su agujijón' (Mis. 210:12).

Por ejemplo, si fuera necesario, te forzaría a confrontar y deshacerte del resentimiento que se come tu gozo, del dolor mental que no te has sentido capaz de renunciar; se disolverá en la dicha del alcance del amor y el perdón incondicionales. Yo descubriré la voluntariosa interferencia externa que has permitido o sufrido sin ver su peligro; te traeré el reconocimiento que Dios, no el hombre, gobierna todo y 'mantiene Su armonía' (Mis. 353:24). Abriré tus ojos a la dureza que no has sustituido por la comprensión, el buen humor y el afecto. Te obligaré a cambiar la preocupación constante acerca de la provisión por un amplio sentido de la plenitud de los recursos espirituales y su expresión presente. Si abrigas temor por alguna enfermedad que crees que ha matado a unos o mantenido a otros sufriendo por largo tiempo, no permitiré que atemorice más tu pensamiento; insistiré hasta que aceptes completamente, ya sea por completo o gradualmente, que nadie ha muerto jamás dentro de la inviolable infinitud de la Vida ni se ha desvanecido en la luz del Amor. Desenraizaré la semilla implantada para que no pueda crecer en tu pensamiento o experiencia. Jamás te dejaré hasta que te haya conducido fuera del valle de la sombra y la muerte, hasta el punto donde brota y florece como la rosa.

En cada caso hallarás que el estado específico de pensamiento que no está en armonía con la naturaleza de Dios, es ajeno a tu verdadero ser; estarás satisfecho de separarte de sus garras y comprender más profundamente que tu conciencia ya estaba verdaderamente en casa, aun cuando parecías estar inmerso en el sueño de discordia.

A menos que tomes la serpiente con las manos, no podrás quitarle su agujijón, los sentimientos indignados y heridos que puede ocasionar; pero sólo hasta que la manejes con la Verdad y descubras que carece de poder para dañarte. Cuando permitas que la gentileza de la Verdad y el Amor penetren, las falsas creencias saldrán a raudales. El ejemplo de Jesús es una inspiración: 'Con la afluencia de la Verdad venció al error' (C&S 54:4).

El tomar la serpiente con las manos tiene un marcado efecto en la salud y el bien-estar, porque 'cuando el supuesto sufrimiento desaparece de la mente mortal, no puede haber dolor' (C&S 421:18); cuando por ejemplo el sentido de ser una víctima indefensa es sustituido por la aceptación

del dominio consciente, no puede haber más sentimientos doloridos, mentales y aparentemente físicos, que pongan atención a la imagen errónea. La Verdad 'llega a todas las partes del organismo humano' (C&S 423:11). ¡Permite que esto sea así! Podrías sentirte decepcionado y temeroso si el dolor no desaparece tan pronto como tú esperabas, y parecería que la materia 'real' aún está manifestando el error, pero mi recomendación es ésta: 'No pongas atención en los efectos, sino sólo en aquello que los gobierna. Pon atención en el tono y el espíritu completos de tu conciencia en honesta respuesta a la guía de la Verdad y el Amor. Si te entregas a ello por encima de todo, la expresión temporal llamada cuerpo lo reflejará. Si quieres que un perro mueva la cola, asegúrate que sea un perro feliz; la cola confirmará el estado de su pensamiento. Mantente serenamente tranquilo ante la obra de Dios que ya está hecha, es perfecta y completa, y que la curación está destinada a desplegarse porque la Verdad ya está establecida. 'Si nos estamos sintiendo más cerca del Amor divino, si nos es más amado y más real, entonces' podemos estar seguros de que 'la materia se está sometiendo al Espíritu' (C&S 239:19). El Amor jamás cesará de continuar revelándose y bendiciendo más plenamente en todos los sentidos del pensamiento y experiencias, y la imagen humana no tiene poder para resistirlo.

Cuando fielmente tomes las ideas de la Verdad para alimentar y satisfacer tu pensamiento, te encontrarás en un cambio de punto de vista en todos los aspectos de la vida; un cambio en aquello que considerabas real y dinámico. 'Tanto la Ciencia como la conciencia (obrarán) ahora en la economía del ser de acuerdo a la ley de la Mente, (las) que por último (impondrán) su absoluta supremacía' (C&S 423:24). 'El Espíritu (te) formará de nuevo' (C&S 425:25). Cuando confíes en la Verdad excluyendo todas las demás verdades, entonces se dará toda la re-construcción, la re-novación y la re-generación que se requiere. La Verdad cumplirá en ti su perfecta labor. Lo que requiera ser disuelto en el pensamiento y en su manifestación, será disuelto. Algún día, más tarde o temprano, reconocerás que la única verdad radical y la única cirugía eficaz es la que emplea el 'método infinitamente superior al del ingenio humano' (C&S 44:30), inequívoco y seguro.

Te sentirás rodeado con cuidados, y cuanto más aprecies este ministerio que todo lo restaura, tanto más lo experimentarás. Un espíritu más a semejanza del Cristo inundará tu vida, y expresarás un amor más hermoso, un verdadero coraje y paciencia, una mejor perspectiva, una alabanza más profunda por el Principio. Te sentirás más en casa cuanto más llegues en conciencia a donde la conciencia de la Verdad te ha mantenido siempre. Tu mayor prueba de curación será un dulce y cierto sentido de que 'Dios es Amor' (C&S 569:14).

Lo que haré por ti no tendrá un simple efecto temporal, porque no te dejaré con tan sólo una creencia mejorada de salud dentro de un cuerpo material real. Te traeré continuamente a una comprensión de lo que la verdadera salud es, la 'conciencia absoluta de la armonía y de nada más' (Rud. 11:16).

Siempre te estaré conduciendo hacia la verdad de la Ciencia e interpretando todo dentro de su círculo infinito. Ya no creerás más que eres una unidad aislada, luchando por ti mismo contra fuerzas hostiles, sino te sentirás establecido en todo cuanto Dios es; y te reconocerás mantenido

con seguridad dentro de las engrías y leyes divinas en un gran todo propositivo para la gloria del Principio único”.

Entonces la Ciencia Cristiana termina su consulta con estas palabras: *“Me encanta darte esta seguridad y sentir tu respuesta instintiva como un hombre de ciencia. Jamás olvides, querido amigo, que soy tu mejor amigo y tu constante compañero. Todo cuanto te digo está basado en los Evangelios, vistos en su Ciencia. El gran Maestro que probó todo cuanto dijo, le dijo a toda la familia humana y sin condiciones: ‘Conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres’. Una y otra vez podemos verlo obrando principalmente desde el punto de vista de la divinidad; antes de resucitar a Lázaro dijo: ‘Te doy gracias Padre porque me has oído’, y entonces secundaria y necesariamente, también lo vemos terminando su obra de liberar al individuo desde cualquier argumento relevante de la mente mortal, por medio de lo que ha sido desde entonces reconocido como Ciencia Cristiana. Demostró lo que la Ciencia Cristiana elucidó posteriormente a través de Mary Baker Eddy: ‘Si la enfermedad es verdadera o idea de la Verdad, no podéis destruir la enfermedad, y sería absurdo intentarlo. Clasificad, pues, a la enfermedad y al error como lo hizo nuestro Maestro cuando habló de la enferma “que Satanás había atado”, y encontrad un antídoto soberano contra el error en el poder vivificante de la Verdad, que actúa sobre la creencia humana, poder que abre las puertas de la cárcel a los presos y pone al cautivo en libertad, física y moralmente’ (C&S 495:8)”.*

Estas dos consultas revelan lo privilegiados que somos al estar bajo el cuidado de ambos, el inspirado Médico divino y su colega práctico, la Ciencia Cristiana, porque son totalmente complementarios, como la coincidencia humana y divina. La primera nos eleva al plano de la divinidad, y la segunda nos muestra “la divinidad abrazando a la humanidad en la Vida y su demostración –reduciendo a la percepción y comprensión humanas la Vida que es Dios” (C&S 561:19).

EN EL PRINCIPIO

JOHN L. MORGAN

Un Sencillo Estudio de los Días de la Creación

Escrito originalmente para niños,
y ahora adaptado para estudiantes de todas las edades.

INTRODUCCIÓN

Nuestra época nos ofrece el regalo único de una verdadera Ciencia del Ser. Sin embargo, la perspectiva de estudiar tan inmenso tema, bien puede intimidar al buscador, si no hubiera ya, en la Biblia, una perfecta cristalización de los

conceptos básicos. En el idioma de la Biblia, estos son presentados como los siete días de la creación. Estos fundamentos fueron redefinidos en el lenguaje del siglo veinte por Mary Baker Eddy, quien escribió el libro de texto de la Ciencia Cristiana, “Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras”, sobre esta definición de Dios: “Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor, que son incorpóreos, divinos, supremos e infinitos”.

Las secciones de estudio incluidas en este folleto aparecieron originalmente en el “Suplemento para niños”, entregado con “Metaphysical Notes”, una revista distribuida por The Foundational Book Company, de Londres. Ahora son publicadas nuevamente, con poco cambio en el lenguaje, como una sencilla introducción al estudio, y son adecuadas para el principiante de cualquier edad.

EN EL PRINCIPIO

UN SENCILLO ESTUDIO DE LOS DÍAS DE LA CREACIÓN

El Mapa

¿Alguna vez has leído el libro *La Isla del Tesoro*? Espero que la mayoría de ustedes lo haya hecho. Trata sobre un muchacho que encuentra el mapa de una isla donde hay un tesoro enterrado, y tiene muchas aventuras emocionantes, antes de que él y sus amigos finalmente regresen a casa con el tesoro.

A todos nos encanta leer historias como ésta, porque nos gusta imaginarnos que encontramos un tesoro que nos haga ricos, para que podamos hacer todas las cosas que queramos. Cuando lo estamos leyendo, sentimos que *nosotros* somos el muchacho en el libro, y estamos contentos cuando él está contento, y asustados cuando él está asustado; y compartimos todas sus aventuras.

El “tesoro” en *La Isla del Tesoro* era oro, pero hay otras clases de tesoros. El oro realmente no es una clase de tesoro muy buena, porque fácilmente puede gastarse, u otras personas lo quieren o se puede perder. Y hay una gran cantidad de cosas que el oro no puede comprar, tales como la felicidad o la salud.

La clase de tesoro que vamos a encontrar es mucho mejor que el oro, porque nunca se puede perder, y siempre hay suficiente para todos. (Es como los números, ¿puedes imaginarte que alguna vez se puedan agotar los cuatros?) De hecho, hay tanto, que aún nadie ha encontrado más que un poquito de él. Lo llamamos *comprensión espiritual*. Suena impresionante, pero en realidad es algo muy sencillo. Si decimos “comprensión”, puede entenderse como comprensión del francés, de cómo cocinar o de la electricidad; pero “comprensión espiritual” significa comprender a Dios.

Si algo está mal con la luz eléctrica, y comprendes la electricidad, puedes arreglarlo. De la misma manera con el hombre, que es la imagen de Dios: si algo está mal dentro de nosotros, y nos sentimos tristes o enfermos, si comprendemos que el hombre debe ser siempre como Dios, también podemos arreglarlo, simplemente utilizando nuestra comprensión espiritual de Dios y el hombre.

El hombre que comprendió más sobre Dios fue Jesús, y él utilizó su comprensión espiritual para sanar a los enfermos, y para hacer más feliz y más maravillosa la vida de todos los que solicitaban su ayuda. Pero la gente no percibió con claridad cómo encontrar esa comprensión espiritual por ellos mismos, hasta que la Sra. Eddy escribió un libro llamado *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*.

Ahora bien, es algo curioso, pero la manera de comprender a Dios siempre había estado en la Biblia, para que todos la encontraran. Así como tienes una carta de navegación o un mapa para la Isla del Tesoro, que muestra cómo llegar allí, los buenos lugares para desembarcar, los lugares peligrosos que hay que evitar y dónde está enterrado el tesoro, también podemos decir que la Biblia siempre ha sido un mapa de cómo vivir. Pero las personas no han sabido cómo leer el mapa, porque no han podido comprender los símbolos que contiene.

La Clave

¿Has visto que en algunos mapas la tierra algunas veces está pintada de verde o de café, y que hay cruces, triángulos, líneas punteadas y otras cosas similares? Bien, para decirte qué significan estas cosas, en una esquina está impresa una “clave”.

De la misma manera, los hombres que escribieron la Biblia, el mapa de la vida, usaron personas e historias como *sus* símbolos, para mostrarnos cómo encontrar nuestro tesoro. Para leer la Biblia correctamente, necesitamos saber lo que estas personas e historias representan. Bien, ahora podemos entender estos símbolos, porque el libro de la Sra. Eddy, recordará, tiene la Clave de las Escrituras, y revela su significado oculto. Pero debemos aprender un nuevo lenguaje de símbolos: el lenguaje del Espíritu.

La parte más importante del mapa de la Biblia está justo al principio, en el Génesis, del capítulo 1, versículo 1 al capítulo 2, versículo 3. Es la historia de *los siete días de la creación*, en la que se describe cómo Dios hizo todo. Claro, esto realmente no significa que Dios creó todo en siete días, porque las ideas de Dios siempre *son*. Sino que significa que tú y yo empezamos a descubrir estas ideas en siete pasos o “días”, tal como el seguir las pistas en un mapa.

No serviría de mucho si encontraras una pista pero no pudieras entenderla, ¿verdad? Así que puedes ver lo importante que es para nosotros empezar correctamente, y descubrir lo que realmente significan los días de la creación. Si lees los versículos tal como están en la Biblia, no significarían mucho para *ti*, porque todo es sobre algo que sucedió “en el principio”, y esto suena como que fue hace mucho tiempo. Queremos encontrar cómo el mapa es útil para *nosotros* ahora; aquí es donde usamos nuestra Clave.

En la página 465 de *Ciencia y Salud* de la línea 8 a la 10, está la pregunta “¿Qué es Dios?” y luego siguen siete nombres de Dios, y todos empiezan con mayúscula. Estos siete nombres —Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor— *son* Dios. La manera como empezamos a conocer algo sobre estos nombres es por los siete días. Por ejemplo, Dios es Mente, y Mente significa pensar, por tanto, cuando empiezas a pensar en Dios, estás en tu primer día de la creación, y así sucesivamente.

Así que, “en el principio”, no significa hace mucho tiempo; significa *ahora*, porque en el momento que empiezas a pensar en Dios, ése es *tu* verdadero principio, y empiezas tus siete días de la creación.

Ahora pasemos a las secciones de estudio, y aprendamos sobre estos siete días maravillosos.

Se Levanta el Telón

En estas secciones de estudio vamos a analizar los días de la creación, y veremos que ellos nos muestran cómo podemos comprender a Dios.

Los días realmente nos están describiendo a Dios. Supón que te describo a alguien que conoces, pero no te digo su nombre, paulatinamente lo reconocerías por la descripción y gritarías su nombre. Bien, recuerda cuáles son los nombres de Dios (*Ciencia y Salud* 465:8-10). A esos nombres les llamamos los “sinónimos” de Dios. “Sinónimo” significa “la misma cosa, con una diferencia”. Es decir, todos se refieren a Dios, sin embargo, cada uno es un nombre diferente, tal como tus nombres. Los sinónimos *son* Dios, y los días de la creación nos explican o describen a Dios.

¿Alguna vez te has sentado en un teatro esperando a que empiece la función? Hay un gran telón a lo largo del escenario, y no puedes ver nada, aunque sabes que algo está sucediendo detrás. Luego, las luces bajan de intensidad y la cortina comienza a levantarse, y te muestra, paulatinamente, la brillante escena que estaba oculta. Bueno, esto es tal como la historia del Génesis. Ahora ve al principio de la Biblia, Génesis, capítulo 1, y lee los tres primeros versículos.

En el versículo 1, ¿significa que Dios alguna vez tuvo un principio? Claro que no; significa que Dios siempre es Dios, y que siempre está creando Sus propias ideas. “Los cielos”, en este versículo, significan Dios el creador; “la tierra”, aquí, significa todas las maravillosas ideas que Dios siempre está pensando, o creando. Es como si el escritor estuviera diciendo “Ahora, para empezar, recuerda que todo lo que está sucediendo siempre es Dios y Sus ideas”.

Ahora lee el Salmo 90, versículos 1 y 2, y también C. y S., página 502, líneas 28-1 (detente en “espirituales”).

Así como el sol produce luz, así Dios se expresa en ideas como inteligencia, felicidad y amor. Tales ideas *son* la creación de Dios, y siempre nos están siendo dadas.

Ahora regresa a Génesis, capítulo 1, versículo 2. “La tierra”, recordarás, es la idea de Dios; así que el versículo significa que al principio no sabemos cuál es la idea de Dios. Es como si en *nuestro* pensamiento, el telón del escenario aún estuviera abajo. “Vacía” significa que no contiene nada, es decir, hasta que el telón se levanta, nuestro pensamiento no contiene nada, porque no hay con qué llenarlo. Seguimos leyendo, “y las tinieblas cubrían la superficie del abismo”. El “abismo” es lo que la Biblia llama “las profundidades de Dios”, que son esas cosas profundas y verdaderas, que tenemos que ahondar para encontrarlas, como con el tesoro del que leímos. Cuando se dice “el Espíritu de Dios se movía”, sería como el telón levantándose en el teatro; dirías: “¡Ah!, esto empieza a moverse”. Cuando el telón se levanta, vemos el escenario y las personas que están en él. Sin embargo, recuerda que la Biblia es la historia de *ti*, así que las cosas que estás viendo en el escenario de la Biblia *son tú*: *tus* pensamientos, *tus* aventuras, etc., que aparecen como personas en una historia. Todo está sucediendo en tu pensamiento, porque es allí donde encuentras a Dios.

En Inglaterra, para expresarle a alguien que ha comprendido bien algo que se le enseñó, se le dice: “¡Ése es el espíritu!”. Ahora lee 1a. de Corintios, capítulo 2, versículos 9-12, donde Pablo dice que es “el Espíritu de Dios” el que nos ayuda a comprender a Dios.

”Las aguas”, son nuestros pensamientos antes de que se definan. Por tanto, este segundo versículo del Génesis significa que el Espíritu de Dios siempre está modelando nuestros pensamientos con claridad y correctamente, conduciéndonos de la ignorancia a la comprensión.

Primer Día

Lee Génesis, capítulo 1, versículo 3-5.

Antes del primer día, nosotros estábamos en “tinieblas” con respecto a las ideas de Dios, y ahora, la luz del primer día viene a nosotros y dice: “¡Despierta! ¡Mira, puedes tener ideas!”. La luz es pensar correctamente, y la oscuridad es pensar erróneamente o no pensar. Cada vez que una buena idea alborea en nuestro pensamiento, es como la luz del primer día. Así, vemos que esta “luz” no significa la luz del día, significa la luz de la inteligencia, la de las brillantes ideas de Dios.

Lee la 1a. Epístola de Juan, capítulo 1, versículo 5. Él dice que Dios *es* luz. Por lo tanto, cuando el primer día nos dice (como lo está diciendo todo el tiempo): “Sea la luz”, simplemente nos está diciendo que despertemos y seamos la idea inteligente de Dios.

El primer nombre de Dios es Mente; el primer día dice: “Sea la luz”. Ahora júntalos: podemos decir que “luz” describe a la Mente. Es la *Mente* la que todo el tiempo nos dice: “Sea la luz, sean las ideas brillantes, sean los pensamientos de Dios”. El hombre expresa a Dios. Verás, a no ser que Dios sea Mente, ¡tú y yo no podríamos ni siquiera pensar! Si no fuera por Dios, absolutamente nada podría suceder.

Ahora veamos cuán útil es este primer día para nosotros. Supongamos que en la escuela te preguntan algo y tú respondes correctamente. ¿De dónde viene la respuesta? De la Mente. Supón que no conoces la respuesta; ¿dónde está? Aún está en la Mente. Por lo tanto, si sabes que la Mente es inteligencia y conoce todo, la luz vendrá a ti y te dará la idea correcta. Aunque *tú* no conocías la respuesta, la Mente siempre la sabe, y todo lo que tenías que hacer era escucharla, porque el primer día siempre nos está dando la idea correcta para la escuela, para el hogar, para jugar y para todo lo que hagamos.

Lee la historia de Hechos, capítulo 12, versículos 5-11. Es una ilustración de cómo la luz de la Mente siempre ha venido a ayudar a la gente. Pedro estaba en prisión, y dice que un ángel vino y lo liberó. Un ángel es uno de los pensamientos de Dios; ve *Ciencia y Salud*, página 581, línea 4 (detente en “hombre”). Algunas veces nosotros también estamos en una especie de prisión, como cuando estamos con dolor, o en problemas o en la ignorancia (es decir, cuando no sabemos algo). La prisión es el pensar erróneo, el *no* pensar como Dios. En ese caso, nosotros también podemos volvernos a la Mente, y recordar que la Mente siempre está mandando su ángel —el mensaje “Sea la luz”— para mostrarnos qué hacer. Cuando la luz del pensar correcto está presente, la oscuridad del pensar erróneo simplemente desaparece, y ya no estamos en prisión.

Ve Salmos 119, versículo 105, e Isaías 42, versículo 16.

Cuaderno de apuntes

Ahora seamos verdaderos estudiantes, y aprendamos sobre Dios correctamente. Consigue una libreta, y en la parte superior de la primera página escribe “Primer Día”. Luego, debajo de esto escribe: “Sea la luz”. Después deja una línea, y del lado izquierdo empezaremos una lista de

ideas que aparecen en el primer día, para que podamos recordar exactamente lo que la Mente nos está diciendo. A la derecha haremos otra lista, esta vez de lo que debe desaparecer cuando llega la luz; lo que la Mente *no* es.

Ya conoces la primera: “luz”. Del otro lado, ¿qué es lo opuesto a la luz? Lee otra vez 1a. de Juan, capítulo 1, versículo 5. ¡Correcto!, anota “tinieblas”. Ahora pon del lado izquierdo “ideas”, y del lado opuesto “ilusiones”. (Las ilusiones son pensamientos tan absurdos, que no es posible que puedan ser ideas de Dios. Por ejemplo, pensar que pudieran estar juntas la luz y la oscuridad sería una ilusión).

Lee estas referencias, y anota las palabras en paréntesis:

Daniel, capítulo 2, versículos 20-22 (sabiduría, conocimiento y revela).

C. y S., página 503, líneas 18-21 hasta “luz” (presenta). La Mente nos da la idea correcta; página 2, líneas 23-25 empezando en “Dios es inteligencia” (inteligencia); página 256, líneas 6-7 (creador).

¿Por qué la Mente es el creador? Porque todo lo que hacemos empieza en nuestro pensamiento. Si tenemos pensamientos correctos, podemos hacer cosas correctas, y los pensamientos erróneos hacen que hagamos cosas erróneas. Así que, la Mente, que es el pensar de Dios, siempre está “creando” ideas correctas.

Ahora en el lado derecho, opuesto a “sabiduría” pon “tontedad”, a continuación “ignorancia”, y luego “esconde”. Lo que queremos decir es que, si recordáramos las cosas inteligentes que la Mente nos está diciendo, no haríamos tonterías, ni tendríamos pensamientos erróneos. Veremos que la idea correcta viene a nosotros, no porque seamos inteligentes, sino porque la Mente es Dios. Todo el pensar erróneo es lo que llamamos “mente mortal”, pero todo el pensar correcto es la Mente.

Segundo Día

Lee Génesis, capítulo 1, versículos 6-8.

¿Cómo quieres que sea tu pensamiento, bueno y ordenado, o que esté compuesto sólo de antiguos pensamientos desordenados?

Recordarás que el primer día te dio algunas ideas de la Mente; ideas de “pensar” como inteligencia, sabiduría, conocimiento, etc. Esto es un buen comienzo, porque todo comienza en el pensamiento, y a menos que pienses, nunca llegas a ninguna parte, ¿verdad?

Ahora, si pensar es lo primero, ¿qué es lo segundo? Es separar los pensamientos, ver cuáles quieres y cuáles no. Ya sabes, a menudo nuestra mente está llena de pensamientos, como un océano de ideas, pero no podemos usarlos todos al mismo tiempo, ¿verdad? Tenemos que ver cuáles son buenos y cuáles son malos, cuáles son útiles para nosotros en un momento dado y cuáles no. Tenemos que *separar* los pensamientos antes de que nos puedan ser útiles. Debemos poner nuestros pensamientos en orden, como el ordenar un armario, para que tengamos los buenos a mano y desechemos los inútiles.

Esto es exactamente lo que el segundo día nos dice. Lee otra vez el versículo 6. En nuestro lenguaje actual podríamos ponerlo así: “El primer día te dio pensamientos. Ahora ten un separador en tu pensamiento para que los puedas poner en orden”.

¡Ya hay tres palabras para tu lista de ideas! Pasa a la siguiente página de tu cuaderno de notas y, en la parte superior, escribe: “Segundo día”. Luego escribe abajo: “Haya expansión [firmamento] en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas”. Deja una línea, y abajo, del lado izquierdo, haz una columna de ideas del segundo día. Tus primeras tres son “firmamento”, “separa” y “divide”. Luego tienes “orden”. También puedes poner “elegir”, porque cuando separas tus ideas, realmente estás eligiendo entre ellas. Estás eligiendo entre las ideas de arriba (los pensamientos elevados) y las ideas de abajo (los pensamientos que se han abandonado, y que no son buenos).

Exactamente, ¿qué es el firmamento? Bien, hace mucho, cuando se escribieron estos días de la creación, la gente tenía ideas graciosas sobre el cielo. ¡Pensaban que era algo sólido como un gran cuenco volteado hacia abajo, con las estrellas pegadas en él! Pensaban que había agua sobre este cuenco, o “firmamento”, y más agua abajo de todo, así que el firmamento era algo fuerte y firme que separaba las aguas de arriba de las aguas de abajo. Como puedes ver, todos sabían que cuando los profetas escribían sobre el firmamento, ellos no sólo pensarían en el cielo, sino también en algo fuerte, y que podía separar una cosa de otra.

¿Qué pensamos *nosotros* que es el firmamento? Bien, ¿qué es lo que te permite elegir entre dos ideas? Es la *comprensión*. Lo que te hace elegir un pensamiento bueno, en lugar de uno que no lo es, es la *comprensión*. Es porque comprendes una idea buena, y lo que hará, que la eliges a ella, y no a otra. O, si tu mamá te pidiera separar las uvas pasa de las ciruelas pasa, para poder hacerlo necesitarías comprender cuál es cada una, ¿verdad? (Anota: “comprensión”).

Lee C. y S., página 505, líneas 21-22. Una línea de demarcación es simplemente una línea que divide.

Todos usamos el firmamento muchas veces al día: cada vez que hacemos una elección. Puede que tengamos que elegir entre una verdad y una mentira, o entre el bien y el mal, o entre pensamientos agradables o desagradables. Puedes anotar a continuación “el bien”, porque el firmamento es elegir el bien y no el mal.

Lee C. Y S., página 586, líneas 15-17.

Supongamos que quieres decir algo que es falso sobre alguien, y, entonces, recuerdas lo que el segundo día te dice: “Haya firmamento: elige el bien”, y así encontrarás algo verdadero que decir en lugar de lo falso. Si siempre estamos eligiendo el bien, lograremos conocer mejor a Dios, y seremos personas más agradables con las cuales convivir.

Si tu cara está muy sucia, y la lavas muy bien, podemos decir que la has *purificado*. Así también con nuestro pensamiento, cuando elegimos los buenos pensamientos y olvidamos los desagradables, tenemos pureza. (Anota en la lista “purifica” y “lava”). ¡Todo proceso de lavado es como el segundo día!

Ahora, cuando tu cara estaba sucia, ¿la suciedad eras *tú*? No, el *tú real* siempre está limpio, y la suciedad simplemente no debe estar allí (anota “real”). Por tanto, la cara sucia, que se limpió cuando la lavaste, era lo *irreal*, porque realmente no eras tú. Algunas veces, la cara sucia está por dentro, cuando el cristal de nuestro pensamiento requiere una buena limpieza. El firmamento es la manera en que Dios nos muestra cómo limpiarlo, porque aprendemos que los pensamientos desagradables no nos pertenecen.

¿Cuál es el segundo sinónimo de Dios? Sí, Espíritu. Y el hombre es como Dios, así que

debe ser como el Espíritu, o *espiritual*. Éste es el hombre real. Lo opuesto sería *material*, y éste es como el hombre irreal, el hombre con la cara sucia. “Espiritual” significa estar lleno de pensamientos como los de Dios. “Material” significa estar lleno de pensamientos desagradables. (Anota “espiritual”).

Lee C. Y S., página 468, líneas 8-15.

La Biblia está llena de textos en los que nos dice que seamos espirituales y no materiales; es decir, “Haya expansión [firmamento]” para dividir lo real de lo irreal en nuestro pensamiento.

Lee Lucas, capítulo 16, versículo 13. Los “dos señores” son lo espiritual y lo material.

Aquí puedes poner algunas palabras en la columna de la derecha, que son cosas que el firmamento corrige: “mezcla”, “desorden”, “el mal”, “lo malo”, “irreal” y “material”. Tú mismo puedes ver dónde van.

Lee Génesis, capítulo 13, versículos 5-12. Esta historia, en la que Abram se separa de Lot, es una ilustración muy clara del segundo día. Abram es el tú real, y usa el firmamento para separarse de Lot, que es el tú irreal. Lot representa una gran cantidad de antiguos pensamientos desagradables que realmente no quieres, pero que se adhieren a ti, hasta que decidas separarte de ellos. En el versículo 10 leemos que Lot “vio todo el valle del Jordán, el cual estaba bien regado por todas partes”. Al Lot en nosotros siempre le gusta la manera fácil y perezosa. Él representa los pensamientos indecisos, que son un poquito buenos y un poquito malos, y son los pensamientos que nos degradan y nos alejan de Dios. Pero Abram no iría con Lot: él usó el firmamento de comprender el bien, que lo separó del pensamiento material y lo elevó al espiritual.

Portanto, siempre debemos tener el firmamento listo en nuestra mente, y si nuestros pensamientos están confusos, o los buenos se mezclan con los malos, estaremos prestos a separarlos.

Tercer Día

Lee Génesis, capítulo 1, versículos 9-13.

Supón que estás parado viendo al mar abierto: siempre está cambiando y no hay nada definido a lo cual mirar. Pero si pudieras ver tierra firme, aunque sea una isla, esto sería algo definido y estable. Así los escritores de la Biblia, al darnos esta imagen de la tierra firme, están simbolizando la idea de ser precisos y definidos.

¿Alguna vez has visto a través de un telescopio? Primero tienes que quitar la tapa del extremo, y todo lo que puedes ver es luz. Luego, te das cuenta de que tienes que diferenciar el cielo de la tierra; debes separarlos. Y, en tercer lugar, enfocas, y puedes ver con mucha definición lo que estabas buscando.

Es exactamente el mismo proceso si estás preguntándote cómo hacer algo: primero, empiezas a pensar cómo hacerlo; luego, eliges entre la manera correcta y la manera incorrecta de hacerlo; y finalmente dices: “¡Ah, ya sé!”, cuando claramente puedes ver qué hacer.

Ahora bien, ¡nosotros usamos estas tres etapas en todo lo que hacemos, ya sea que se trate de encontrar una palabra para nuestra composición en la escuela, o descubrir cómo arreglar la cadena de la bicicleta, o encontrar unos calcetines limpios en un cajón! Por ejemplo, dices: “¡Necesito unos calcetines!”, ésta es la etapa de pensar; luego, vas y escoges cuál cajón abrir y, en tercer lugar, encuentras lo que estabas buscando.

En todos estos pequeños ejemplos, ¡los tres pasos son exactamente los mismos que los tres

primeros días de la creación! Lee lo anterior, y ve si puedes seguirlos; primero, pensar; segundo, elegir o separar; y tercero, definir. ¿Recuerdas que los días son la manera en que encontramos a Dios?, así que, ¿no es maravilloso que la manera en que encontramos a Dios, es también la manera en que encontramos todo?

¿Cuál es el tercer sinónimo de Dios? Es Alma. Por lo tanto, el tercer día nos describe al Alma. Estudiemos este tercer día en detalle.

Lee otra vez Génesis 1:9. “Júntense en un lugar las aguas”. Las aguas, como ya vimos, son el gran océano de pensamientos. En el segundo día, tuvieron que ser separadas, aquí, en el tercer día, deben ser juntadas en el lugar correcto, de tal manera que nuestro pensamiento ya no esté en un mar de confusión, sino que se haga preciso y definido, como la tierra firme.

Empieza una lista para el tercer día; tus primeras palabras son: “junta”, “define”, “preciso” y “tierra firme”.

Génesis 1:10. “Y llamó Dios a lo seco tierra”. En tanto nuestros pensamientos son indefinidos o imprecisos, no podemos ver las cosas con suficiente claridad para nombrarlas; pero en el momento que tenemos un concepto bien definido de ellas, podemos reconocerlas claramente y hacerlo. Piensa en el telescopio: no fue sino hasta la tercera etapa, cuando pudiste enfocar y ver las cosas claramente, que las pudiste nombrar. (Lista de Palabras: “llamar” y “nombrar”).

También fijate que dice: “Y llamó *Dios*...”, por tanto, el nombrar del tercer día no es con cualquier nombre, es el nombre con que Dios nos conoce. La próxima vez que quieras llamar a alguien con un nombre ridículo, piénsalo dos veces, porque el único que da un nombre verdadero, es Dios. Esto nos da otra palabra: “identidad”, que significa lo que realmente es una cosa o una persona. Algunas veces, si no estamos pensando como Dios, nos damos nombres incorrectos, y también lo hacemos con los demás, nombres como “tonto”, o “malo” o “enfermo”. Pero estos no son nombres del Alma, y nada tienen que ver con las ideas de Dios. El nombre de Dios para todos Sus hijos es “Admirable”. Ve Isaías 9:6.

Hay otra idea: cuando vemos lo que una cosa realmente es, ésta no se altera o se vuelve otra cosa, ¿verdad? Cuando reconociste que lo que estaba en el extremo del telescopio era, digamos, una clase particular de ave, no cambió y se volvió otra. Igualmente, cuando en el tercer día de nuestro pensar elevado vemos que somos la idea de *Dios*, no podemos transformarnos y volvernos una idea enferma o una idea infeliz al siguiente momento, ¿verdad? (Lista de Palabras: “inmutable”). Ve Eclesiastés 3:14 y C. y S. 310:18.

Esto nos lleva a otra idea: “seguridad”. Aquí, en el tercer día, es como si saliéramos del mar, en donde las olas nos estuvieron empujando de aquí para allá, y llegáramos a lo seco, a tierra firme, donde estamos seguros. (Anota “seguridad”). Ve Levítico 25:18-19, y Ezequiel 34:24-28.

Y una idea más: cuando en tu pensamiento hay precisión, y sabes que sólo Dios te da tu nombre, ¿esto no te hace feliz? (Anota “alegría”). Ve 1a. de Crónicas 16:29-31, Isaías 51:10-11 y C. y S. 60:29-31.

¿Ves lo que está pasando en tu jornada por los días? Paso a paso te están llevando a comprender a Dios. La Mente dice en el primer día: “Te doy pensamientos, ¡eres un pensador!”. El Espíritu dice en el segundo día: “Te doy un firmamento para elegir los pensamientos correctos”. Ahora el Alma dice en el tercer día: “Yo hago que todos los buenos pensamientos te sean claros y definidos, para que puedas comprenderlos y usarlos”. La Mente te da *sabiduría*, el Espíritu te da *pureza*, y

el Alma te da *comprensión espiritual* (Anota éstas en tu Lista de Palabras). Recuerda que casi al principio vimos que la comprensión espiritual es nuestro “tesoro”, que es el saber lo que es Dios, de manera tan definida, que podemos usar Sus ideas. Ve C. y S. 508:26-1 y 265:3-9.

Ahora, lee el resto del tercer día, Génesis 1:11-13. De la misma manera que hablamos de un manzano que produce manzanas, lo que dice significa que la tierra firme de nuestra comprensión espiritual puede producir su propio fruto. Cuando empezamos a comprender las ideas de Dios, estas ideas comienzan a hacer cosas por nosotros; nos hacen ser más felices, estar más satisfechos y ser más útiles al mundo. Piensa en algunos ejemplos en los que se muestre que, si tienes un pensamiento bueno, éste hace que actúes y hagas algo bueno.

Habrás notado que muchas de nuestras referencias han mencionado “la tierra”. Ésta es la “Tierra Prometida”, la tierra firme de la comprensión espiritual, que se nos ha prometido a cada uno de nosotros. No está en un atlas: la encontramos cuando empezamos a ver las cosas buenas y verdaderas que están a nuestro alrededor, justo donde estamos. La primera parte de la Biblia trata totalmente sobre cómo los israelitas encontrarían esta tierra. Al principio fueron nómadas, pero conforme su pensamiento se hizo más definido respecto a Dios, llegaron a tierra firme, y se establecieron en esta Tierra Prometida.

Estas referencias te dan el hilo de la historia: Génesis 12:1 y 13:14-15, Éxodo 3:7-8 (hasta “miel”) y 14:15-16, Deuteronomio 11:8-12, y Josué 3:17 y 24:13.

Cuarto Día

Lee Génesis, capítulo 1, versículos 14-19. ¿De qué trata? ¡Del universo del sol, la luna y las estrellas! Entonces, ¿qué trata de decirnos este día sobre Dios? Bien, ¿alguna vez has pensado en cómo todo depende del sol, en la manera que la luna refleja la luz del sol, o en la manera que las estrellas se mueven sin chocar entre sí? ¿Has pensado que debe haber algo que gobierne todo el sistema? Bueno, ¡esto es lo que los escritores quisieron que pensaras!

En los tres primeros días nuestro pensamiento se ha estado elevando a Dios —hemos estado buscando algo—, aquí, en el cuarto día, lo encontramos: encontramos la gran verdad de que Dios es el Principio divino. La Mente, el Espíritu y el Alma nos dicen lo que Dios *hace*. La Mente, en el primer día, nos da ideas (“Sea la luz.”); el Espíritu, en el segundo día, nos muestra cómo superar la confusión (“Haya expansión [firmamento]”); el Alma, en el tercer día, hace estas ideas tan definidas y comprensibles para nosotros, que empiezan a hacer algo (“que aparezca lo seco” y “produzca la tierra”). Ahora bien, todas estas ideas son ideas de Dios, pero, ¿qué *es* Dios?

Recordarás que el cuarto sinónimo es Principio, que es el nombre más importante para Dios. Este cuarto día ilustra lo que queremos decir por Principio.

Un *principio* de algo, es lo que hace que funcione; es como la idea que gobierna detrás de una cosa, o como el pensamiento detrás de un acto. Nada sucede sin razón, siempre es un principio la causa. Una flor crece y produce semilla por el principio de crecimiento. Un reloj funciona por el principio de relojería. Puedes manejar una bicicleta sólo porque hay un principio de equilibrio, y a menos que este principio existiera ¡nunca podrías hacerlo! En la medida que comprendemos el principio que gobierna algo, obtenemos resultados.

De la misma manera, nosotros tenemos un Principio. El Principio del hombre es Dios, así

que lo escribimos con mayúscula. Esto significa que: ¡porque Dios es Mente, podemos pensar; porque Dios es Principio, podemos hacer cosas; porque Dios es Vida, vivimos! No podríamos pensar o hacer absolutamente nada, si no fuera por el Principio. Ve Juan 3:1-2.

Busca Juan 14:10. Jesús siempre supo que Dios era el Principio que realizaba la curación y la enseñanza, y no permitía que alguien pensara que era por él mismo.

Cuando los escritores de la Biblia quisieron mostrar esta gran verdad del Principio, como símbolo utilizaron al sol gobernando el universo, y dándole luz, calor y poder, porque todos sabemos que nuestro mundo no podría existir sin el sol.

En una nueva página de tu cuaderno de notas, empieza otra lista, para el cuarto día. Tus primeras anotaciones son: “El sol, la luna y las estrellas” y “el universo”.

Lee otra vez el versículo 14. “Las lumbreras” no son lo mismo que “la luz” del primer día, que era la luz de la inteligencia. Estas “lumbreras” son más como las luces de control de tránsito de Dios, porque nos dan el concepto de sistema y gobierno en el universo. Todo lo que el Principio hace es sistemático; es decir, está controlado correcta y ordenadamente. También obtenemos un concepto muy claro de gobierno en este día. (Lista de Palabras: “sistema” y “gobierno”). Ve C. y S. 318:28-30 y 295:5-8.

En el versículo 14 se dice “sean para señales...”. Las “señales” son símbolos o indicadores de las ideas, en las que no es el *algo* lo que importa, sino la idea detrás de ellas. Ve Isaías 60:19-20. Isaías está diciendo realmente que el sol y la luna son *símbolos* para el Principio y su idea. (Lista de Palabras: “Principio y su idea”). También ve C. y S. 476:4-5.

Otra vez lee Génesis 1:16. La luz mayor es el Principio, Dios. La luz menor es la idea del Principio, el hombre. ¿Tiene la luna luz por sí misma? ¡No! Refleja la luz del sol. Exactamente de la misma manera el hombre refleja el poder de Dios, porque no puede hacer nada por sí mismo. Ve Juan 5:17, 19, 30 y C. y S. 305:6-11.

De este cuarto día también obtenemos el concepto de un sistema *trabajando*. Al sol y la luna se les da una labor a realizar: “alumbrar sobre la tierra”. Esto nos muestra que el Principio siempre está activo y ocupado, porque si el Principio se detuviera, ¡todo se detendría! (Lista de Palabras: “trabaja” y “funciona”). Siempre que algo no esté trabajando adecuadamente, podemos volvernos y pensar en el Principio, que siempre trabaja perfectamente, y cuando comprendemos el Principio, ese algo, o “la idea”, también trabajará perfectamente. Por ejemplo, supón que ese algo eres tú. Si en tu vientre algo no está trabajando bien, puedes pensar: “Yo trabajo, porque el Principio trabaja”, o “Mi sistema es el sistema del Principio, y *éste* siempre trabaja correctamente”; y, entonces, verás que estás gobernado por el Principio, y no por lo que está dentro de ti. Ve Mateo 8:5-10, 13 y C. y S. 470:32-5, 473:26-31 y 304:16-21. (Anota “armonía” y del lado de las ilusiones, “discordia”).

Lee otra vez Génesis 1:17-18. “Y Dios las *puso*...” ¿No es bonito pensar que el Principio está “puesto” [establecido] y fijo? El principio de cualquier cosa siempre está a la mano, y nuestro Principio también siempre está presente, sólo esperando que nosotros nos volvamos a él. (Lista de Palabras “establecido” y “fijo”). Ve C. y S. 3:4-11 y 128:27-30.

Si pudiéramos recordar que siempre es el *Principio* el que hace las cosas, y no nosotros, no nos cansaríamos, ni tendríamos dolores de cabeza, ni nos envaneceríamos al pensar que *nosotros*

hemos sido inteligentes. Ve Lucas 18:18-19. La mayoría de nuestros problemas se presentan porque *nosotros* queremos hacer cosas por nosotros mismos, en lugar de permitir que el Principio haga todo a través de nosotros. Jesús dijo: “no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas 22:42), y recuerda que el padrenuestro dice: “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”. Aquí hay una nueva idea para tu Lista de Palabras: “poder espiritual”. Éste no significa un poder ordinario, sino el poder del Principio para hacer todo correctamente, así que, ¡deja que Dios te utilice! Ve C. y S. 38:10-18 y Mateo 12:10,13. En los versículos de Mateo, “como la otra” realmente no significa como su otra mano, sino como *la* otra: “la diestra del Señor”.

Quinto Día

¿Has notado que cada uno de los días de la creación tiene “tarde” y “mañana” y “día”? ¿Cuál supones que es la razón para poner “la tarde” antes de “la mañana”?, porque nosotros generalmente pensamos en los días como que comienzan en la mañana, ¿verdad? Verás la respuesta cuando recuerdes que estos días nos están describiendo cómo las ideas de Dios surgen en nuestro pensamiento. Antes de que empecemos a ver las ideas de Dios, es como “la tarde”, porque nuestro pensamiento está oscuro y no comprendemos; luego viene una idea, y ella trae luz y vemos más claramente, esto es “la mañana”; y luego, cuando realmente comprendemos la idea correcta, es como “el día”.

Ahora, ¿puedes decir lo que los primeros cuatro días de la creación nos dicen? Primero, que existe el día de pensar; luego, el día de separar; después, el día de precisar; y luego, el día de trabajar. Y ahora llegamos al día de la elevación, que es como la sensación que tienes cuando asciendes a la cima de una colina.

Anteriormente estudiamos el cuarto día, y vimos cómo nos mostró que Dios es Principio, y lo útil que esto puede ser para nosotros cuando sentimos que las cosas van mal, porque el Principio *trabaja*, y el Principio *gobierna*, y *este* sistema nunca puede marchar mal, ¿verdad? Ahora bien, cuando aprendemos que Dios es nuestro Principio, y que el Principio siempre hace que las cosas funcionen correctamente, ¿no piensas que esto nos hace sentir muy contentos y libres? Yo sí, porque en lugar de preguntarnos cómo podemos *nosotros* hacer algo, y estar muy molestos y cansados por hacerlo, podemos recordar que el Principio siempre está trabajando fácil y tranquilamente. Entonces ya no lo encontraremos difícil, y podremos cantar y estar felices. Esto es exactamente lo que el quinto día nos dice.

Lee Génesis, capítulo 1, versículos 20-23. Este quinto día nos muestra cuán fácil y alegre es todo cuando dejamos que el Principio nos gobierne; y así, los sabios profetas que escribieron estas historias, en realidad están diciendo aquí que las ideas correctas vienen tan abundantemente como un banco de peces, y tan felizmente como las aves. Ve Malaquías 3:10 (desde “ponedme”).

En el versículo 20 leemos: “Entonces dijo Dios: Llénense las aguas de multitudes...”. Como vimos anteriormente, “las aguas” son el océano de ideas, y significa que cuando usamos nuestros pensamientos correctos, estos nos producen abundante bien. Ve la historia en 2a. de Reyes 4:1-6, en donde la mujer tuvo que usar el aceite que ya tenía, para recibir más.

El quinto nombre para Dios es Vida, y así el quinto día nos está hablando sobre la Vida. Ahora bien, la Vida, como sabes, nunca se detiene y nunca está limitada, sino que siempre se

está multiplicando. Porque Dios es la Vida, vivimos. La Vida es el *ser* de todo, y expresamos la Vida sólo al *ser* activos, al *ser* felices o al *ser* generosos. Si lees nuevamente los versículos del Génesis, encontrarás muchas palabras de “Vida” como “multitudes” y “mueve” en todo el quinto día. ¿Cuántas puedes encontrar? Yo puedo ver seis fácilmente.

En una nueva página de tu cuaderno de notas, haz una lista para el quinto día. Las primeras palabras son “peces” y “aves”. Luego puedes anotar “abundancia”, “multiplicación”, “moverse”, “volar” y “ser”. Ve Salmos 36:7-9 y Salmos 139:17-18.

Busca Mateo capítulo 17, versículo 27, donde Jesús le dijo a Pedro que buscara el dinero para el impuesto, en la boca del pez. ¿Ves?, el pez siempre es usado como un símbolo de abundancia o profusión. Ésta fue la manera en que Jesús mostró que, como la Vida es abundancia, nunca debemos carecer de algo. Él sabía que Dios siempre provee lo que necesitamos, *si*, primero, usamos las ideas o las cosas que tenemos. Esto es por lo que Jesús siempre se refería a Dios como “Padre”, porque sabía que la Vida es el Padre que siempre está proveyendo ideas espirituales. Ve Mateo 6:28-33. (Lista de Palabras: “profusión”, “provisión” y “Padre”. Y del lado de lo “negativo”, pon “carencia” opuesta a “abundancia”, y “limitación” opuesto a “profusión”).

Ve Juan 10:10 (desde “yo he venido”). (Lista de Palabras: “vida”). Jesús siempre estaba mostrando cómo todos podemos tener vida abundante, con salud, felicidad y éxito abundantes. Si lees Juan 6:5-13, verás cómo alimentó a la gente con el pan de Vida, es decir, el conocimiento de Dios que estamos aprendiendo en estas secciones de estudio. ¿Cuántas personas había? Y, ¿por qué los alimentó con *cinco* panes?

En el versículo 20, en este quinto día, leemos: “vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos”. ¿Has oído el dicho: “tan feliz como un pajarillo”? Bueno, esto es lo que se quiere decir aquí. Significa que cuando usamos las ideas de Dios, tales como la obediencia, la generosidad y el ser serviciales, nos sentimos elevados y felices. Algunas veces estamos deprimidos por algo —como la desilusión o la carencia—, y éste es el momento de recordar que la Vida nos dice: “Llédense las aguas de multitudes de ideas que te eleven”. Es una ley de Dios que la Vida *da*, y nunca quita. Entonces, recuerda que Dios es tu Vida, y la Vida siempre está llena y rebosando de felicidad y cosas buenas, y ¡en lugar de estar deprimido, cantarás! Ve Isaías 40:28-31, Salmos 13:6 y Salmos 32:11. (Lista de Palabras: “elevarse”, “cantar”, “regocijarse” y “da”).

Jesús siempre supo que si él tenía su pensamiento elevado, podía ayudar a otras personas (Ve Juan 12:32). Ésta es una manera maravillosa para que usemos el quinto día: estar tan elevados por las ideas de la Vida, que superemos nuestras dificultades, y, también, ¡podamos ayudar y alentar a otras personas en las suyas! De esta manera, veremos la abundancia de la Vida, y nos daremos cuenta de que el quinto día ¡es de mucha actividad!

Sexto Día

Lee Génesis, capítulo 1, versículos 24-31.

El sexto día de la creación es un día maravilloso, porque nos dice que todas las ideas que hemos estado aprendiendo SON tú y yo. Claro, todos los días son maravillosos, pero el sexto lo es especialmente; si ves el versículo 31, verás que “era bueno en gran manera”, mientras que el último versículo de cada uno de los otros días no dice lo mismo. ¡Echa un vistazo!

Lee otra vez los versículos 24 y 25. Notarás que la tierra produce los “seres vivientes”: los animales. Estos representan cualidades y características: decimos “valiente como un león” o “manso como un cordero”. En el sexto día se nos presentan tres tipos de criaturas. Primero, “las bestias [las fieras]”, que serían los pensamientos valientes y fuertes, que nos dan valor y confianza. Luego, “el ganado”, que serían los caballos, las vacas y los animales domésticos, y que representan las ideas útiles y sabias como el ser servicial, la disposición y la obediencia. Luego, está “todo lo que se arrastra sobre la tierra”, que son cosas como los gusanos, las orugas, etc., los cuales a la mayoría no nos gustan mucho, y representan las ideas que algunas veces no nos gusta utilizar, como la paciencia, la humildad, el ocuparnos de nuestros propios asuntos, y el no abandonar el trabajo hasta que esté terminado.

Claro, en todos estos días de la creación estamos leyendo sobre la creación de Dios, por tanto, todo en ella debe ser bueno y útil, aun las fieras. Las fieras de Dios son dóciles e inofensivas; somos nosotros los que las confundimos con salvajes. Ya sabes, es como con un perro: una persona puede temerle, y pensar que es feroz, y así es para él; mientras que otra sabe que el perro que “creo” Dios nunca es feroz, sino que siempre es amistoso y alerta, ¡y así es para él! Ve Isaías 11:6-9 y C. y S. 514:26-30.

Lee el versículo 26. Leemos que el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios, y para tener dominio (control) sobre todas las criaturas. Si el hombre es tan importante, ¿por qué aparece al final, y no al principio? Bueno, esta historia de la creación es como pensar en el número más grande que te puedas imaginar; sólo puedes llegar a este número si cuentas los números menores a él. El número más grande está compuesto por todos los números que van antes de él, y necesita de todos los demás para ser el *más grande*, ¿no es así? De la misma manera, el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios incluye todas las otras ideas de Dios y todas las cualidades que los animales representan. Así, la palabra “hombre” es más bien como la palabra “familia”: así como una familia necesita de todos los que la forman para estar completa, así, el hombre que estamos considerando, debe estar completo, poseyendo todas las ideas correctas, porque la verdad es que el hombre es la suma de todas las ideas de Dios. Así obtenemos el concepto de *compleción*. Tu sexto día puede empezar con “los animales” y “el hombre”, luego “total”, “sano” y “completo”.

El sexto nombre de Dios es Verdad. ¿Conoces la frase: “La verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”? Esto nos describe el sexto día, porque estamos viendo que la verdad sobre el hombre es que es, por completo, la imagen y semejanza de Dios. Porque la Verdad es Dios, es toda la Verdad, y cuando aprendamos la verdad sobre Dios y el hombre, esto nos sanará. Ve Juan 5:1-15, C. y S. 476:32-4, 371:30-32 y 527:4-5.

Lee otra vez los versículos 26 y 27. ¿Qué supones que signifique que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios? ¿No piensas que significa el reflejo exacto, tal como el reflejo en un espejo es la semejanza exacta de la persona que está enfrente de él? El reflejo no puede hacer nada por sí mismo, sino que tiene que seguir totalmente al original (Ve Juan 5:19). Ahora bien, si el hombre es la imagen y semejanza de Dios, entonces el hombre verdadero refleja a Dios, esto es, refleja a la Mente, al Espíritu, al Alma, al Principio, a la Vida, a la Verdad y al Amor. Es decir, la verdad sobre el hombre es que está constituido de todas las ideas de la Mente, de todas las ideas del Espíritu, del Alma, etc. Así ves que un hombre enfermo, malvado o miserable *no* está constituido de las ideas de Dios, sino de ilusiones y errores mortales, porque todas estas cosas terminan, mientras que las buenas ideas no. En consecuencia, el hombre mortal, o el hombre

Adán, no puede ser la imagen y semejanza de Dios: él no es el hombre real o verdadero. Ve C. y S. 515:25-8, 591:5-7, 468:8-15, 475:5-13, 284:11-12, 216:18-21 y 259:6-14. (Lista de Palabras: “imagen y semejanza”).

Lee otra vez los versículos 26-28. ¿Ves ahora por qué se dice que al hombre le es dado tener dominio sobre todo? Significa que porque somos el hombre de Dios, hechos a Su imagen y semejanza, se nos ha dado dominio (o control) sobre todos nuestros pensamientos, de modo que estemos llenos sólo de las ideas de Dios. Podemos tener todos los pensamientos de abundancia, todos los pensamientos que nos eleven, todos los pensamientos de fortaleza, todos los pensamientos útiles, y todos los pensamientos de paciencia y tranquilidad que podamos necesitar. Significa también que tenemos control sobre el tipo *equivocado* de pensamientos animales —los que son desagradables y maliciosos— y podemos expulsarlos como lo hizo Jesús. Ve Marcos 1:23-27, Marcos 16:15-18 y C. y S. 14:25-30. (Lista de Palabras: “dominio”).

Todos los días piensa tranquilamente en lo que sabes sobre Dios y Sus ideas, y date cuenta que eres la imagen y semejanza de todas esas verdades maravillosas. Y verás que las ilusiones tontas como el temor, la enfermedad, el “no puedo” y el “no debo” —todas las tonterías de Adán— disminuirán cada vez más, y todas las verdades de Dios respecto a ti, se te harán más próximas y más reales. Ve 2a. de Corintios 5:17, Efesios 4:23-24 y C. y S. 300:9-12.

¿Notaste que Pablo dice: “si alguno está en Cristo, nueva criatura es”? “Cristo” significa el hombre de Dios, la imagen y semejanza, y no significa sólo un hombre, sino la verdad sobre ti, sobre mí y sobre todos. Cada vez que vemos que el nosotros verdadero es como Dios, estamos viendo la verdad-Cristo, y esto nos hace una “nueva criatura”. El verdadero tú y yo es el hombre-Cristo, el hijo de Dios. Ve 1a. de Juan 3:1-2. (Lista de Palabras: “Cristo” e “Hijo”).

Ahora lee los tres últimos versículos de Génesis, capítulo 1. Fíjate que a cada criatura se le ha dado su alimento y su lugar correcto en la familia del hombre, y todo fue “bueno en gran manera”. Para nosotros, esto significa que siempre debemos procurar darle a todo su verdadero lugar en la familia universal de Dios, porque todas las ideas de Dios son hermanas, en unidad. Ve Salmos 133:1 y C. y S. 518:13-19. (Lista de Palabras: “familia” y “hermandad”).

Por lo tanto, la lección del sexto día es que el hombre es la imagen de Dios; espiritual, sano y maravilloso en todos los aspectos. ¡Usemos diariamente esta verdad para ejercer dominio sobre todos los pensamientos, y mantener radiante nuestra semejanza!

Séptimo Día

Finalmente, llegamos al séptimo día, que hemos estado anticipando desde que empezamos. El séptimo día es como el momento al final de un trabajo que hemos estado haciendo, cuando todo ha salido bien y estamos complacidos con el resultado. ¡Ya no hay ninguna sensación de “llegar a algún lugar”, porque ¡ya estamos allí!

El ir por estos días es exactamente como si hubieras estado armando un rompecabezas: empiezas con todas las piezas (como las *ideas* del primer día); luego, empiezas a *separarlas*, colocándolas con el lado correcto hacia arriba, etc., (segundo día); después, empiezas a tener un concepto *preciso* de la imagen: *identificas* algunas piezas como orillas, algunas como personas, algunas como cielo (esto es el tercer día); en cuarto lugar ves que hay un *sistema*, y si obedeces este sistema, en lugar de empujar las piezas donde tú quieras, *funcionará correctamente* para ti (cuarto día); luego, empiezas a armarlo, y comienza a tomar *vida* para ti (quinto día); finalmente

pones la última pieza en su lugar, y la imagen está *completa y correcta* (sexto día); y después, ¿qué? Bueno, te sientas cómodamente y te sientes muy feliz de haberlo terminado, disfrutas la imagen como un todo, y debes *reposar*, porque ¡ya no hay nada más que hacer! (Revisa tu Lista de Palabras y ve si tienes todas las palabras que están en cursiva).

Ahora lee Génesis, capítulo 2, versículos 1 y 2. Fíjate que es muy diferente de los otros días, porque no hay creación, sólo “Dios... reposó”; tampoco dice algo sobre la tarde y la mañana, porque ahora estamos “allí”, y no hay nada más que se tenga que aprender o corregir. Algunas veces, cuando estamos ocupados haciendo o aprendiendo algo, puede que sea difícil o trabajoso para nosotros, pero cuando el trabajo está hecho, ya no pensamos en las dificultades, porque las hemos superado. Todo lo que pensamos es cuán agradable es ahora que está terminado.

De la misma manera, conforme nuestro pensamiento se eleva durante los seis días, descubrimos toda clase de hechos verdaderos sobre nosotros y también corregimos muchos errores en nuestro pensamiento. Pero cuando hemos corregido todos los errores que conocemos y estamos completamente seguros de que realmente somos el hombre hecho a la imagen y semejanza de Dios, no hay más trabajo que hacer, ¿no es así? Así que este momento es el séptimo día, cuando nos sentamos, reposamos y decimos: “¡Querido Dios, todo es maravilloso!” Ve Éxodo 20:9-11. Los seis días de trabajo son los seis días en los que descubrimos la verdad sobre Dios y el hombre. El “día de reposo”, en el que “no harás en él obra alguna”, significa que no debemos continuar tratando de ver más verdad, sino que debemos tener la certeza de que la Verdad de Dios ya ha hecho su trabajo de sanar o de ayudar. Ve Éxodo 16:4-5, 14-30. Es la historia del *maná* (el pan diario de ideas de Dios) que alimentó a los israelitas; pero ellos nunca encontraron nada en los séptimos días, porque tenían que *saber* que el trabajo de Dios siempre está hecho perfectamente.

Para tu Lista de Palabras del séptimo día, empieza con “terminado”, “reposo” y “paz”. “Reposo” es una buena palabra del séptimo día, pero recuerda que no significa reposar porque estás cansado, porque las ideas de Dios no se cansan. Significa “estar tranquilo”: *saber* que Dios ya ha hecho todo perfectamente. Ve Mateo 11:28-29.

Piensa en tu rompecabezas, ¿podrías haber logrado unir todas las piezas correctamente a menos que de antemano ya formaran una imagen perfecta? Claro que no. La única razón por la que pudiste completarlo fue que realmente no era un problema; ¡siempre fue una imagen perfecta! A menudo, parece como si tuviéramos un rompecabezas, una dificultad o un problema frente a nosotros, pero cuando hemos superado el problema, éste ya no tiene nada de difícil, y, de pronto, vemos que sólo fuimos *nosotros* los que lo vimos como problema. La respuesta correcta siempre es completa, perfecta y da paz. Así ves, en este séptimo día, que a menos que la *perfección* siempre sea el hecho real detrás de todas las cosas —esperando que la descubramos— ¡nunca podríamos tener la respuesta correcta para nada, ni resolver ningún problema! (Lista de Palabras: “perfección”). Ve Salmos 127:1, Juan 3:13, Mateo 5:48 y C. y S. 353:16-19.

Ahora bien, antes de que la imagen fuera cortada en piezas, era perfecta ¿verdad? Y aunque había sido cortada, todavía era perfecta, sólo hacía falta que tú unieras correctamente las piezas para verla perfecta otra vez. De la misma manera, la imagen perfecta que Dios tiene de ti y de mí (Su imagen del séptimo día) no desaparece ni se daña cuando nos sentimos contrariados o heridos; siempre está con nosotros, sólo tenemos que redescubrirla yendo por nuestros “seis días de trabajo”. (Lista de Palabras: “siempre presente”). Ve Lucas 15:11-32. Los dos hijos son como nosotros en diferentes momentos. El primero es cuando nos vamos “a un país lejano” del pensar

equivocado, y, luego, en el momento que otra vez queremos pensar correctamente, vemos que todas las ideas de Dios corren a nuestro encuentro y nos dan la bienvenida cuando regresamos. El segundo hijo no se fue a un país lejano, él permaneció trabajando donde estaba, siempre cavando en el campo —buscando las ideas correctas— pero miró con tanto esfuerzo ¡que olvidó que las ideas de Dios estaban con él todo el tiempo! Estos dos hijos ilustran cómo en el séptimo día nos encontramos en el hogar con Dios, que siempre nos está diciendo: “Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo”. (Lista de Palabras: “hogar”). Ve Salmos 90:1, C. y S. 254:31-32 y 567:7-8.

Habrás notado que Jesús hizo muchas de sus curaciones en el “día de reposo”, y esto es porque él pensaba desde el punto de vista del séptimo día: él *sabía* que la idea de Dios es eternamente perfecta. Y cada vez que conocemos la verdad perfecta de Dios sobre alguien o algo, y sabemos que nada más ha sido verdad respecto a ellos, también pensamos desde el séptimo día, y podemos bendecir a todos. Ve Mateo 12:8-13, Lucas 13:10-17, Juan 5:9, C. y S. 248:3-4, 567:7-8 y Génesis 2:3. (Lista de Palabras: “bendice”).

El séptimo nombre para Dios es Amor; un nombre que nos da una sensación de felicidad con tranquilidad y paz, en la que todo es hermoso y todos son amados. ¿Estás de acuerdo que en el séptimo día podemos pensar del Amor como Madre; la Madre que ama a cada uno de Sus hijos por igual? Ve C. y S. 256:7-8, 519:7-11 y 592:16-17. (Lista de Palabras: “hermoso”, “cariñoso” y “Madre”).

Lee 1a. de Juan 4:7-21. Juan está diciendo que debido a que Dios es Amor, sólo comprendemos realmente a Dios cuando amamos a todos y buscamos ver la perfección en todo. ¡*Esto* es vivir en el séptimo día! (Lista de Palabras: “amoroso”; y del lado de las ilusiones, “temor” y “odio”).

Cuando empezamos a aprender sobre estos días, es como aprender a contar. Y poco después se vuelven tan naturales para nosotros como los números o las letras del alfabeto. Todas nuestras creencias, temores y preocupaciones —todos falsos— desaparecen con la luz de la comprensión espiritual, y, con el tiempo, ya no pensamos en ellos como días, sino como una clara conciencia de Dios.

LISTA DE PALABRAS

Aquí hay una lista de algunas de las palabras que los días de la creación nos han dado hasta ahora. Son *ideas de Dios*, y nos muestran cómo somos “creados”, o estamos constituidos, sólo de las ideas de Dios. Cuando comprendemos esta verdad, las *ilusiones de la mente mortal*, que están enfrente de las ideas, empiezan a desaparecer.

PRIMER DÍA

Sea la luz	
luz	tinieblas
ideas	ilusiones
sabiduría	tontedad.
conocimiento	ignorancia
revela	esconde
presenta	
inteligencia	materia no
	inteligente
creador	

SEGUNDO DÍA

firmamento	
separa	mezcla
divide	
orden	desorden
elegir (el bien)	
comprensión	el mal; lo malo
el bien	
purifica, lava	irreal
real	material
espiritual	
fuerza	

TERCER DÍA

junta	
define	indefinido
preciso	duda
tierra firme	estar en un mar de
	confusión
llamar	el nombrar
nombrar	falsamente de la
identidad	mente mortal
	variable
inmutable	peligro
seguridad	
alegría	creencia mortal
comprensión	
espiritual	

CUARTO DÍA

el sol, la luna y las estrellas	
el universo	
sistema	Sistema
	humano
gobierno	gobierno de la
	mente mortal
Principio y su idea	
trabaja	no funciona
funciona	
	correctamente
establecido; fijo	casualidad
poder espiritual	El "no puedo" y
	la voluntad propia
armonía	discordia

QUINTO DÍA

peces; aves	
abundancia	carencia
multiplicación	pérdida
moverse	inacción
ser	
profusión; provisión	limitación
Padre	
da	quitar
vida	muerte
elevarse	
cantar	depresión y
regocijarse	monotonía

SEXTO DÍA

los animales	bestialidad
el hombre	hombre mortal
total	
sano, completo	incompleto;
	enfermo
imagen y semejanza	
dominio	esclavitud

Cristo
Hijo
familia
hermandad

Adán
egoísmo
falta de
amabilidad

SÉPTIMO DÍA

terminado
reposo
paz
perfección
siempre presente
hogar
bendice
hermoso
cariñoso
Madre

incompleto
agitación
odio, temor
lejano
sin hogar
maldice
feo
que odia
no ser deseado

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana* 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (555) 233.1892 en México.
¡Damos la bienvenida a sus comentarios!